



NOTAS METODOLOGICAS PARA UNA  
INVESTIGACION SOBRE CONFORMA-  
CION DE LA OPINION PUBLICA,  
DEMANDA POLITICA Y TENDENCIAS  
ELECTORALES EN EL ECUADOR.



**FLACSO**

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

NOTAS METODOLOGICAS PARA UNA  
INVESTIGACION SOBRE CONFORMA  
CION DE LA OPINION PUBLICA,  
DEMANDA POLITICA Y TENDENCIAS  
ELECTORALES EN EL ECUADOR.

Luis Verdesoto,  
Profesor-Investigador de  
la FLACSO, Sede Quito.

Quito, mayo de 1983.

## I N D I C E

1. Introduucción - resumen
2. El escenario electoral en 1980
3. Los resultados electorales de 1978-1979
4. Justificación general
5. Objetivos
6. Hipótesis
7. Consideraciones sobre la definición de la muestra para el sondeo electoral
8. Anexo.

## 1. INTRODUCCION-RESUMEN

En este documento se presentan notas para una investigación sobre opinión pública y actitudes electorales, que permitan conocer los cambios en el comportamiento electoral, relacionarlos con la formación de tendencias políticas, registrar el perfil de las demandas sociales que se expresan y descubrir el código político vigente en la coyuntura electoral. Su antecedente más inmediato son varios trabajos realizados en la Sede Quito de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con la información electoral existente sobre las recientes votaciones, que culminaron con la publicación del libro "Elecciones en Ecuador 1978-1980" (Oveja Negra, Bogotá, 1983).

Este documento comprende varios capítulos que abordan los siguientes temas:

En los capítulos 2 y 3 se realiza una reconstrucción de las características del escenario electoral, a partir de los padrones de 1980 y se revisan los resultados de las elecciones para Presidente de la República y Representantes Nacionales, respectivamente.

La justificación general del temario de una investigación se plantea en el capítulo 4. A nuestro criterio, un sondeo de opinión electoral debe basarse fundamentalmente en la población electoral, para permitir objetividad en los resultados. Se fundamentan también los objetivos de la investigación en relación a los productos esperados.

En el capítulo 5 se exponen los objetivos. Suscintamente, estos son:



- a) Detectar la conformación de actitudes electorales y su adhesión a las candidaturas.
- b) Reconocer el carácter y el contenido de la demanda y el "código político" a través del cual se expresa.
- c) Detectar el o los medios de socialización política que permiten la adhesión electoral.
- d) Profundizar el análisis de las tendencias detectadas en las elecciones de 1978-1979 y 1980, relacionarlas a los resultados de los sondeos y simular posibles resultados de las elecciones de 1984.

El numeral 6 reviste importancia ya que plantea un conjunto de hipótesis sobre el comportamiento electoral inmediato pasado. Tratamos de explicar la conformación y luego la consistencia de una tendencia de centro del espectro político. Para ello, hemos recurrido a un análisis de los cambios registrados en las 7 elecciones ocurridas entre 1978 y 1980 y sobre la forma de simular resultados alrededor de gruesas tendencias para 1984 cruzándola con la información que podría obtenerse en un sondeo.

Hemos denominado "Consideraciones sobre la definición de la muestra para el sondeo electoral" al capítulo 7. En él se realiza el planteo técnico acerca de las alternativas viables que existen para definir la población a ser muestreada.

Para la identificación del tamaño de la muestra se estima llegar a una banda de error no mayor del 5% y un 95% de confianza. Se concluye que la magnitud de la muestra para cada unidad respecto a la cual se requieren resultados es de 400 entrevistas. Así, si se desean resultados a nivel de parroquia, ciudad, sector urbano o rural de provincias o del país se aplica igual número de entrevistas.

Ahora bien, del total que se obtenga se disminuiría el número de entrevistas, en función de los resultados del trabajo de estratificación allí descrito. A título de sugerencia nosotros hemos optado por una estrategia para el sondeo: individualizar a las 13 principales ciudades y mantener a las zonas rurales como una sola unidad. Inicialmente deberá darnos un total máximo de 5.600 entrevistas, que, consideramos, manteniendo el nivel de precisión pueden reducirse sustancialmente luego de la estratificación.

Finalmente, en este capítulo se ofrecen alternativas de posibles resultados a partir de las consideraciones generales realizadas.

El anexo No. 1 presenta la nomenclatura utilizada para clasificar a los partidos políticos.

## 2. EL ESCENARIO ELECTORAL

2.1. La población electoral según los padrones de 1980 es de 2.818.717 electores, cuyo 72.05% es de origen urbano y el 27.95% es rural.<sup>1/</sup> Cabe destacar que la Costa presenta la más alta composición urbana de su electorado (80.01%), en tanto que en la Sierra existe una significativa proporción de su total asentado en parroquias rurales (33.87%).

Mirada la composición urbana del electorado en cada provincia son importantes Guayas (84.91%), Pichincha (84.91%), Esmeraldas (79.71%) y el Oro (79.18%). Las restantes provincias presen

---

<sup>1/</sup> El criterio utilizado para precisar el origen del electorado inscrito en la clasificación de parroquias urbanas y rurales.

tan proporciones menores, destacándose una mayor "ruralidad" del electorado de Zamora (71.43%), Cañar (62.72%) y Bolívar (60.98%).

Definida las regiones a partir de criterios administrativos y, consiguientemente de circunscripciones electorales, la Sierra representa el 51.83% del electorado nacional y la Costa el 45.91%. Sin embargo, mirado solamente el electorado urbano, observamos que el 50.98% está asentado en la Costa.

Dos provincias Guayas (25.71%) y Pichincha (20.71%) concentran el 46.42% del electorado nacional, el 54.70% del total urbano y el 25.06% del total rural. Las cuatro siguientes provincias en orden a su importancia electoral nacional son Manabí (9.02%), Azuay (5.35%), Tungurahua (4.82%) y El Oro (4.79%). Consiguientemente, en las seis provincias se localiza el 70.40% del electorado nacional.

En la conformación del escenario electoral es significativo que el 62.82% del electorado rural se encuentra localizado en la Sierra. Se destacan, en orden de importancia las provincias del Guayas (13.88%), Pichincha (11.18%), Manabí (8.99%), Azuay (7.73%), Tungurahua (7.60%) y Loja (7.44%), que sumadas dan 49.38% del electorado rural. De este modo es evidente que el electorado rural presenta una mayor dispersión según provincias.

Finalmente, podemos afirmar que se presenta una alta concentración del electorado a nivel urbano, que la región más importante a nivel electoral es la Sierra, que la Costa presenta mayor concentración del electorado urbano y que la Sierra presenta el mayor volumen de electorado rural.

2.2. Un análisis específico de la conformación de la votación urbana según las principales ciudades del país nos permite destacar que en Quito y Guayaquil se concentra el 32.85% del



electorado nacional, que en las ciudades comprendidas entre 50 y 100 mil electores (3), el 6.27%; en aquellas comprendidas entre 30 y 50 mil electores (8), el 10.96% del electorado nacional. Sumadas estas 13 principales ciudades del país tenemos que en ellas se asienta el 50.05% del electorado.

Debemos igualmente señalar que la significación de estas cifras aumenta si estratificamos de igual modo la votación válida<sup>1/</sup>, ya que se registra invariablemente un menor abstencionismo en las ciudades y particularmente en las ciudades grandes. De este modo, en las 13 principales ciudades se registraron las siguientes proporciones respecto a la votación válida a nivel nacional: primera vuelta presidencial = 53.15%; segunda vuelta presidencial = 55.80%; y, representantes nacionales = 56.10%.

### 2.3. Dos indicadores permiten observar la abstención y la nulidad de los resultados electorales.

Llamaremos "tasa de abstención" a aquellos electores inscritos que no se presentaron al respectivo acto electoral más los votos nulos y blancos respecto al total de electores inscritos. Nos permite relieves al electorado que no asiste a ejercer su derecho y a aquel que no elige positivamente a alguna de las alternativas (candidatos que se le presentan) o en su caso es indefinido.

Llamaremos "tasa de nulidad" a los votos nulos sumados a los votos blancos respecto al total de votos escrutados. Esta relación también se expresa porcentualmente. A través de este indicador descubrimos a la fracción de electores que asistiendo al acto electoral rechazaron las alternativas políticas que se le presentaron sea por decisión política, falta de información o de capacitación para votar, etc.

---

<sup>1/</sup> Votación válida es la votación escrutada menos nulos y blancos.

Estos dos indicadores adquieren diversa importancia según sea el carácter de la elección y de la región de que se trate. Nosotros tomaremos para el análisis las elecciones de carácter nacional más recientes. A saber, la primera y segunda vueltas presidenciales y la de representantes nacionales. Del cuadro No. 2.1 presentado a continuación, podemos colegir el siguiente comportamiento. (Ver página siguiente).

- a) Cuando se trata de la primera vuelta presidencial cuyo carácter es muy probablemente preliminar, se presenta un alto porcentaje nacional de abstención en relación a la vuelta definitiva. Esta abstención, siguiendo la misma tendencia, es menor a nivel urbano. Regionalmente es más pronunciada la tendencia en la Costa, que presentando la más alta abstención en la primera vuelta presidencial, presenta la más baja en la segunda. En tanto, la Sierra presenta una abstención estable, lo que puede inducirnos a plantear que los electores urbanos y, en general los de la Costa presentan mayor facilidad de movilización electoral.
- b) La tasa de nulidad presenta una curva distinta. La nulidad a nivel nacional es menor en el caso de la primera vuelta presidencial y ligeramente mayor en la segunda vuelta, presentándose la misma tendencia con más altos porcentajes a nivel rural y en la Sierra, y con más bajos a nivel urbano y en la Costa. Esta situación reproduce un comportamiento tradicional a la que se suma un porcentaje de electores que, o expresaron positivamente sus preferencias en la primera vuelta presidencial o que no se presentaron a votar y que en la segunda vuelta no se hallan representados.
- c) Cabe comparar la relación entre las tasas de nulidad que se presentan en la segunda vuelta presidencial con las

observadas en la elección de representantes nacionales. A nivel nacional, regional o sectorial, estas tasas suben significativamente en la elección de representantes nacionales. Habiendo sido el mismo acto electoral y, consiguientemente, es un mismo elector el que vota positivamente en el caso de la elección presidencial y manifiesta indefinición en el caso de múltiples alternativas o candidaturas (como es el caso de los representantes nacionales), podría obedecer a una situación en que el electorado no diferencia a los partidos que se le presentan, ni a los líderes que encabezan las listas. Esta situación es singularmente llamativa, según sectores, a nivel rural y, según regiones, en la Sierra.

2.4. Finalmente quisiéramos destacar la relación que existe entre los electores inscritos en 1980 y la población total estimada a ese mismo año. A nivel nacional esta relación es de 33.74%, presentando la Sierra un 37.58% y la Costa un 30.68%.

En la Sierra se destacan varias provincias cuya relación es incluso superior a la provincia de Guayas (35.55%). Tal es el caso de las provincias de Pichincha (43.88%), Tungurahua (41.24%), Imbabura (36.47%) y Carchi (36%).

En la Costa se presenta una relación significativamente baja en las provincias de Los Ríos (22.62%), Esmeraldas (22.72%) y Manabí (24.78%). Cabría investigar las razones por las que se produce esta diferencia regional y provincial. Entre las posibles causas podría mencionarse la edad promedio de los habitantes de esas provincias, cambios en las tendencias migratorias que no pueden ser registradas en los estimados de población a 1980 o deficiencias en la conformación de los padrones electorales o en la cedulação.



### 3. LOS RESULTADOS ELECTORALES<sup>1/</sup>

En el capítulo 6 presentamos una interpretación sobre los últimos siete resultados electorales. Ahora quisieramos destacar ciertas peculiaridades de los resultados de las elecciones de carácter nacional.

3.1. A nivel nacional en la primera vuelta presidencial se observan los porcentajes obtenidos por la candidatura de la Lista 2 (22.67%) y la Lista 6 (23.86%), que sumadas hacen un (46.53%), que apenas podrían haber sido superados por una hipotética coalición de los partidos de centro: Lista 4 (27.70%) Lista 12 (12.01%) y Lista 14 (9.03%). Mirados los resultados a nivel sectorial encontramos dos situaciones significativas. A nivel urbano, los partidos de la tendencia de centro superan a los resultados obtenidos a nivel nacional: la Lista 4 (29.90%), la Lista 12 (13.38%) y la Lista 14 (9.13%). Al contrario, la composición de la votación rural en esta vuelta presidencial nos señala el triunfo de la Lista 6 (31.22%) y el segundo lugar que obtiene la Lista 4 (26.18%), porcentajes en todo caso superiores al obtenido a nivel nacional.

Los mismos resultados electorales a nivel regional nos muestran que en la Sierra están por encima de un porcentaje nacional las Listas 12 (16.78%) y 6 (27.77%); en tanto la Lista 2 se muestra ligeramente por debajo de su resultado nacional (21.41%) y la Lista 4 (21.48%) sustantivamente por debajo de su media. En la Costa la situación se invierte: la Lista 12 alcanza un (5.55%), la Lista 6 alcanza un (17.90%) y la Lista 4 (36.81%). Es evidente el grado de polarización que alcanzó el electorado costeño, tanto que le permitió a la Lista 4 recuperar su significativo descenso en la Sierra. En suma, a nivel urbano y en la Costa triunfa la lista 4, en tanto a nivel rural y en la Sierra la lista 6.

<sup>1/</sup> Para la nomenclatura de los partidos políticos ver el anexo No. 1.

Esta votación de la primera vuelta a nivel provincial nos permitirá desagregar los resultados presentados hasta ahora.

En la provincia de Pichincha se destaca el triunfo de la Lista 12 (24.86%), seguida de la Lista 4 (21.57%) y, finalmente, se presentan las candidaturas de la Lista 6 (19.99%) y la Lista 2 (18.94%).

En la provincia del Guayas la polarización es absolutamente evidente: la Lista 4 tiene (50.43%), siendo poco significativos los resultados obtenidos por la Lista 2 (17.45%) y la Lista 6 (15.40%).

Si manejamos un criterio de tendencias<sup>1/</sup> para las 3 principales provincias, obtenemos comportamientos relativamente semejantes entre Guayas y Pichincha y diametralmente opuestos en Manabí. Así, el centro de las provincias de Guayas, obtiene 63.73% y en Pichincha 54.23%, en tanto la derecha 32.86% y 38.93% respectivamente en las mismas provincias. En Manabí se presenta un centro de apenas el 33.26% y una derecha de 64.16%. Para la conformación de los resultados de la derecha en esta provincia tributan la Lista 2 con el (40.15%) y la Lista 6 con el (24.11%).

Acerca de la votación urbana en la primera vuelta presidencial se mantienen las tendencias observadas tanto a nivel nacional como provincial. En la composición de la votación por tres tendencias en las 13 principales ciudades del país, observamos una sobrerepresentación de la votación del centro y una subrepresentación de la derecha. Así, Quevedo (73.09%), Milagro (66.39%), Guayaquil (65.02%), Ambato (59.39%), Machala (56.57%) y Quito (55.82) votan mayoritariamente por el centro. Llama la atención

---

<sup>1/</sup> En el capítulo 6 de este documento se realiza la clasificación de los partidos según tendencias y se expone los respectivos criterios.

la votación obtenida por la derecha en Loja (82.04%), en Portoviejo (65.99%), Manta (57.57%) y Esmeraldas (56.24%). En el resto de ciudades existen situaciones de relativo equilibrio. Podría desprenderse de esto, que, dada la importancia nacional de estas 13 ciudades donde se ubica más de la mitad del electorado nacional, son los puntos en que se opera inicialmente el cambio de tendencias electorales (flujo global de la derecha hacia el centro examinado en el capítulo 6) y que, probablemente, tienen una influencia relativa sobre los estratos inferiores de ciudades, así como sobre sus periferias rurales. No obstante, es obvio que éstos, para la elección que analizamos, presentan una situación distinta a las principales ciudades.

3.2. En los resultados de la votación para representantes nacionales se puede observar el crecimiento de dos partidos. A saber: la Lista 4 alcanza el 30.94% y la Lista 12 el 18.42% de la votación válida a nivel nacional, con lo que ocupa los primeros lugares. Estos partidos se convierten en los mayores receptores de votación que tradicionalmente se había localizado en la derecha. Observada esta votación a nivel urbano podemos señalar que se repite la situación: la Lista 12 (20.22%) y la Lista 4 (29.89%), ocupan los primeros lugares, siendo significativo que en el caso de la Lista 12, su resultado urbano sigue siendo superior al obtenido a nivel nacional, en tanto en la Lista 4 su resultado urbano desciende ligeramente respecto al obtenido a nivel nacional.

La composición de la votación rural en esta elección nos muestra un sustantivo crecimiento de la Lista 4 (34.27%) y de la Lista 12 (12.76%). Comparativamente a los resultados obtenidos a nivel urbano, en esta elección deben relievase el porcentaje obtenido en este nivel por la Lista 1 (15.52%) que le permite obtener el segundo lugar a nivel rural.



Mirados los resultados de esta elección a nivel regional, tenemos la situación siguiente: en la Sierra triunfa la Lista 12 (24.06%) obteniendo un sustantivo crecimiento respecto a la primera vuelta presidencial; en tanto la Lista 4 (21.85%) ocupa el segundo lugar, con un porcentaje similar al obtenido en la primera vuelta presidencial. Este caso es especialmente significativo ya que el total de la votación válida se distribuye entre un mayor número de alternativas (6 listas en la primera vuelta presidencial y 11 listas en la elección de representantes nacionales). Otro hecho importante es la dispersión de la votación de la derecha entre varios partidos que le hace disminuir su capacidad de obtener los cuocientes necesarios para integrar la Cámara con mayor número de Representantes Nacionales.

En la Costa se profundiza el margen entre la Lista 4 (41.65%) y el resto. También obtiene un crecimiento sustantivo las Listas 12 (11.72%) y 11 (11.71%).

La composición de la votación de representantes nacionales en la provincia de Pichincha nos muestra un alto crecimiento de la Lista 12 (31.23%) y la mayor distancia respecto a su inmediato seguidor la Lista 4 que desciende al 18.25%.

En la provincia del Guayas se manifiesta la hegemonía de la Lista 4 (47.11%), siendo destacable, dadas las características partidarias de la Lista 12, el porcentaje que obtiene (11.8%) que le permite ocupar el tercer lugar, en tanto el segundo lo ocupa la Lista 11 con el 13.57%.

La provincia de Manabí, que en la primera vuelta presidencial había tributado con muy altos porcentajes tanto a Lista 2 (40.15%) como a la Lista 6 (24.01%) reordena su votación y esta fluye hacia los partidos restantes. Así en la elección de Representantes Nacionales triunfa la Lista 4 (27.92%) seguida por la Lista 2 (17.53%). Sin embargo, es una provincia que en más

de la mitad (55.94%) de su votación válida de Representantes Nacionales vota por los partidos de derecha, registrándose un crecimiento relativo de los partidos del centro (37.74%). Consecuentemente, es la izquierda quien también crece (6.32%).

A nivel de la provincia de Pichincha el rasgo más sobresaliente que encontramos es que se mantiene la votación de la derecha entre la primera vuelta presidencial (38.93%) y la elección de Representantes Nacionales (39.47%) y se produce un decrecimiento relativo del centro de 4.78%. Este porcentaje al parecer fue tributado por el centro hacia la izquierda.

En tanto, en la provincia del Guayas, entre las mismas elecciones, se mantuvo estable la participación de la izquierda -ahora con partido por dos listas-, el centro dona hacia los partidos de derecha aproximadamente un 5% del resultado obteniéndose un crecimiento de la derecha hasta el 37.35%. Como puede observarse -la provincia del Guayas sería un punto cuantitativo y cualitativo de aglomeración de la votación de partidos de centro y, fundamentalmente, de la Lista 4, tal como habíamos mencionado.

3.3. En este numeral vamos a analizar la composición de la votación de la segunda vuelta presidencial. En esta votación, que dada su naturaleza conduce a la polarización del electorado, se produce una aglomeración alrededor de la opción centrista -Lista 4- (68.46%) y de rechazo a la opción de la derecha -Lista 6- (31.51%).

A nivel global, en esta elección, se produjo el último flujo de votación de la derecha hacia el centro. Si antes en la primera vuelta presidencial y en la elección de representantes nacionales la derecha sumada obtuvo porcentajes de 46.53% y 42.74% respectivamente, ahora, la derecha representa el 31.51%. En sentido contrario el centro se ve notablemente ensanchado tanto por

la votación que le tributa la izquierda cuanto por el flujo de votación proveniente de la derecha al que hemos hecho referencia.

A nivel urbano en esta elección la derecha pierde significativamente electores. No logra sino reproducir la votación individual de la Lista 6 en la primera vuelta presidencial (21.33%) y captar apenas periferias de la Lista 2 para obtener como subtotal urbano 29.96%. El resto del electorado urbano de derecha (aproximadamente un 12.83%) que en la primera vuelta apoyó a la tendencia fluyó hacia la opción de centro y igualmente ocurre con el electorado de la tendencia de izquierda. En resumen, la Lista 4 suma la votación que le tributan todos sus aliados más la votación de la izquierda y atrae electorado de los restantes partidos ubicados todos a la derecha.

Aunque con menor significación, dado su volumen electoral, a nivel rural ocurre una situación similar, partiendo de una base de 31.22%, la Lista 6 apenas logra crecer al 36.22%, lo que nos indica que la tendencia examinada a nivel urbano también se reproduce a nivel rural, aunque la polarización en este caso es ligeramente menor. Habíamos mencionado en el numeral 3.2 de este capítulo, el significativo porcentaje que había obtenido la Lista 1 en la elección de representantes nacionales. Vemos ahora que esa convocatoria al electorado rural que realizó el partido conservador y otros de derecha no puede transferirse uniformemente a la candidatura programáticamente más afín, la Lista 6.

La situación analizada puede deberse a la constitución de figuras-símbolo a nivel nacional que superan localismos y anteriores estructuras de convocatoria electoral.

Los resultados examinados a nivel regional nos muestran un menor grado de polarización en la Sierra y un mayor grado en la Costa. Así, la Lista 4 en la Sierra obtiene 64.91%, en tanto en



la Costa alcanza al 73.04%. Igual tendencia a la examinada antes a nivel sectorial se produce ahora a nivel regional. Tanto en la Sierra como en la Costa se produce un crecimiento de la Lista 6 inferior al 9%, constatándose que la votación restante se nuclea alrededor de la Lista 4.

En la Costa, la provincia de Manabí presenta el más bajo porcentaje electoral para la candidatura de la Lista 4 (62.63%). En el resto de provincias se supera el 70%.

La única provincia del país en la que pierde la Lista 4 es Loja (48.99%). Situaciones de relativo equilibrio se producen en Carchi (55.82%), Bolívar (55.92%), Cañar (57.56%). En las restantes provincias de la Sierra se observaron alrededor de la Lista 4 porcentajes superiores al 60%, siendo el más alto, la provincia de Pichincha (69.68%), resultado especialmente relevante por ser la segunda provincia en volumen electoral del país.

#### 4. JUSTITIFICACION GENERAL

4.1. La presentación de las características del universo electoral realizada en el capítulo 2 nos permite concluir acerca de la necesidad de estudios científicos sobre la conformación de actitudes electorales y sus variaciones, la estructura de los partidos, las demandas que presentan los electores y su relación con los actos electorales de 1978-1979 y 1980.

Las investigaciones a que hacemos referencia deben adoptar al electorado como población a ser estudiada, ya que es preciso obtener resultados respecto a la distribución de la base electoral sobre la que se pretende actuar. De un lado, la población electoral permite una mayor objetividad en los resultados, una mejor aproximación y economías en el planteamiento de estrategias políticas y electorales. De otro lado, en Ecuador no se presenta,

en general, una alta correlación entre variables socio-económicas y comportamiento electoral, como para que la fijación de la población a ser muestreada sea la población censal. También es evidente que existen proporciones diversas de la relación entre población estimada y población electoral en las regiones y sectores del país.

Las características del escenario electoral que han sido detectadas a nivel nacional deben ser observadas en cada una de las circunscripciones electorales menores. A partir de la información existente respecto a los actos electorales 1978, 1979, 1980 se podría observar con precisión los cambios que ocurren.<sup>1/</sup> En este sentido, no sólo interesaría una "definición de situación", de la actitud electoral, sino fundamentalmente, relacionarla al comportamiento previo, para definir tendencias. Cabe señalar que se pueden hacer ejercicios prospectivos sobre comportamiento electoral solamente partiendo de un cuadro de tendencias, dado el carácter áltamente flotante del electorado ecuatoriano.

En este documento, en el numeral 6, se presenta un conjunto de hipótesis respecto al comportamiento electoral y a la configuración del escenario en los antedichos años. A partir del trabajo de computación se podría ratificarlo y desde allí, definir con mayor exactitud objetivos buscados a través de sondeos electorales, que en tanto prueba de campo de hipótesis y reconocimiento de nuevas situaciones, adquieren significación práctica si son comparados a tendencias históricas de comportamiento electoral.

Cabe destacar que han ocurrido cambios significativos en la configuración del escenario electoral. Es preciso reconocer su naturaleza urbana que cambia la imagen tradicional. Al hacerlo, debe plantearse una muestra suficientemente amplia como para obte-

<sup>1/</sup> En el capítulo 2 presentamos rápidamente alguna información y en el libro "Elecciones en Ecuador 1978-1980" presentamos algunas posibilidades de organización de los datos electorales.



ner márgenes de confianza aceptables. En el capítulo 7 sobre metodología de investigación, se presentan alternativas que a nuestro criterio serían las más aceptables.

En suma, es imprescindible trabajar la muestra en base a la conformación del escenario electoral. Al hacerlo, además de proceder con justeza técnica, es posible comparar los resultados de los sondeos, con los obtenidos en las anteriores elecciones y obtener conclusiones acerca de la formación de tendencias, sus cambios y sus causas.

4.2. El estudio de comportamiento político a partir de métodos cuantitativos debe ser integral. Se debe trabajar -como hemos manifestado- con el conjunto de información electoral como presupuesto mínimo. Esta información previa, una vez sistematizada, presenta un conjunto de apreciaciones sobre el comportamiento pasado e interrogantes hacia el futuro. Un sondeo electoral, al tiempo que debe responderlas de modo dinámico, permite apreciar configuraciones estructurales que deben ser parámetros necesarios para la toma de decisiones políticas electorales.

Varias áreas deben ser investigadas para responder con mayor exactitud sobre la configuración del escenario electoral. Interesa inicialmente, conocer la estructura de tendencias a nivel nacional y, primordialmente aunque no exclusivamente, del electorado de las principales ciudades, dada la alta concentración urbana del electorado.

Una vez conocida la definición global por la que opta el electorado, puede fijarse la atención sobre una tendencia, un partido y/o líder. De este modo es posible obtener un doble producto.

elector que se configura como demanda. Esta relación necesariamente se configura como nacional, pero no cristaliza de modo idéntico a nivel regional y/o local. Luego, es preciso reconocer el "código" que se ha estructurado en la coyuntura electoral para cada caso y que produce la vinculación concreta. Sin embargo, un sondeo de carácter nacional no podría entregar información sobre las necesidades locales, estudio que necesita una investigación específica y políticamente orientada por los requerimientos circunstanciales, por ejemplo de una campaña electoral.

De otro lado, esta relación directa que se da a través del discurso electoral, está sobredeterminada por la competencia política. La interrelación de distintos oferentes con discursos que no necesariamente o aparentemente se distinguen entre sí (ni en contenido ni en forma) debe ser analizada para conocer las características de los contendientes y la circunstancia actual de la correlación.

Estos planteamientos nos aproximan hacia los objetivos de una investigación de comportamientos electorales que debe incluir el conocimiento de las distintas estructuras electorales de los partidos tanto individualmente como por tendencias. Un indicador importante para ello puede ser conocer, con algún grado de precisión, los medios de socialización política de la preferencia electoral.

De modo resumido, debemos señalar que además de conocer cuantitativamente el grado de preferencia electoral manifestado en una encuesta y su representatividad, es preciso indagar la naturaleza de las demandas viabilizadas por la coyuntura electoral, los medios de socialización política e investigar la densidad de la presencia de los partidos en competencia electoral.

4.3. A nivel político y electoral el acontecimiento cuya significación de largo plazo ha sido más importante es la configuración de un nuevo centro político.<sup>1/</sup>

Ahora bien, pensamos que el crecimiento que tuvo la base electoral del centro político, no tuvo expresión en una estructura partidaria sólida. Un liderazgo electoral y la acción gubernamental juegan un rol significativo en la polarización del electorado, antes que las estructuras partidarias.

El crecimiento de la base electoral del centro sin estructuras que lo estabilicen puede derivar en una eventual devolución del electorado hacia la derecha tradicional o en pérdida del nuevo electorado que ingresa a los padrones para las elecciones de 1984. Un sondeo electoral a más de detectar si esta situación se produce, o si el flujo electoral es al interior del centro, debe reconocer a través de qué medios se produce, hacia qué opciones electorales concretas, cuáles son las variables de identificación del electorado que fluye y las preferencias que manifiestan respecto a alianzas o ruptura de ellas.

De este modo, se podría unificar el conjunto de la investigación: la relación entre preferencia electoral, la comparación de tendencias y la simulación estadística de resultados.

4.4. Las precisiones que hemos realizado durante este capítulo nos obligan a proponer una investigación dinámica. La diversidad de acontecimientos que tiene una coyuntura electoral y la situación de transición por la que atraviesa el electorado ecuatoriano hacen necesario varios momentos para la medición de la actitud electoral.

---

<sup>1/</sup> En el capítulo 6 del libro "Elecciones en Ecuador 1978-1980" (hipótesis para la interpretación de los resultados agrupados de las votaciones realizadas entre 1978 y 1980) hemos probado estadísticamente su magnitud electoral.

Nosotros consideramos que deben ser fundamentalmente tres, en relación a las fase de la coyuntura electoral:

a) En las semanas previas a la finalización del período de inscripciones de las candidaturas presidenciales se producirá una activa negociación entre las diversas opciones afines. Es áltamente probable que para entonces no se haya configurado una candidatura que se sepa con certeza pueda participar en la segunda vuelta presidencial. Dada esta circunstancia una base fundamental para el diálogo sobre una política de alianzas será el caudal electoral de cada partido en ese momento. También será vital conocer para entonces el grado de amplitud de las alianzas que es necesario para cumplir los objetivos políticos trazados para la coyuntura y, el grado de aceptación de las alianzas en la base electoral.

b) El Parlamento ha configurado varios líderes que entran en competencia para consolidarse como los más representativos de sus respectivas estructuras políticas y de las bases sociales y económicas que convocan. Consiguientemente, debe realizarse una medición bajo influencia de la reunión del Congreso Pleno, y;

c) En las últimas semanas de la campaña sería preciso conocer, tanto a las preferencias electorales que se mantienen firmes y diseñar la base del futuro resultado de la votación, como la fracción del electorado ubicada geográficamente y socialmente que se manifiesta inestable.

En los tres momentos antes mencionados debe indagarse la estructura de las demandas, los medios a través de los cuales se produce la influencia política y la formación o no de tendencias.

Finalmente cabe señalar que las características básicas de un estudio de comportamiento electoral debe ser la probidad cien-



tífica para obtener resultados confiables, que no provengan de ninguna manipulación de la realidad; con una desagregación suficiente y con un carácter integral para no abordar el análisis electoral superficialmente. De este modo, se podría concluir adecuadamente sobre las estrategias políticas y electorales, -su oportunidad-, y se permitirá el adecuado uso en función de las necesidades de la coyuntura.

## 5. OBJETIVOS

### 5.1. Detectar la conformación de actitudes electorales y su adhesión a las candidaturas.

Se trataría de mostrar estadísticamente el grado de preferencia de los electores sobre los partidos y las candidaturas en curso y sus variaciones.

Dados los tres momentos que hemos mencionado en el apartado anterior, se tendría que poner especial atención en adecuar la encuesta a ellos. Así, inicialmente, debe indagarse dentro de un amplio marco de posibilidades, que para un segundo momento reducirse a aquellas viables, tanto a nivel de la preferencia por partidos, como por candidatos.

De la composición de la votación a nivel agregado se deben obtener resultados parciales según las diversas unidades geográficas requeridas. También deben entregarse los resultados cruzados con las principales variables de la ficha de identificación del encuestado.

A partir de lo anterior se puede señalar el tipo de representatividad regional, social y electoral de los partidos y candidatos. Inicialmente podemos afirmar que se puede inferir un grado

de simpatía entre oferta y demanda política y de satisfacción o insatisfacción de necesidades y aspiraciones.

También, el primer nivel de resultados nos permitirá una comparación, en principio exclusivamente estadística, entre las preferencias manifestadas y los resultados electorales registrados en 1979 y 1980. Podemos entonces concluir objetivamente las direcciones que adquiere el flujo electoral.

Es importante mantener en el inicio resultados distintos para partidos y candidatos. La identificación puede no ser plena y dadas las características del electorado, la figura del líder puede jugar un rol que trascienda al partido o, inversamente, el perfil de un partido puede ser el elemento de atracción y no el candidato que lo representa.

A este nivel también es preciso conocer, de un lado, las características de la correlación electoral: la disputa entre tendencias y a su interior y la regionalización que ésta presenta. De otro lado se podría indagar la relación entre la presencia local de los partidos y su convocatoria nacional. Existen formas para lograrlo, detectando la relación entre liderazgo local y nacional.

#### 5.2. Reconocer el carácter y el contenido de la demanda y el "código político" a través del cual se expresa.

Pueden indagarse las necesidades generales económicas y políticas de las diversas fracciones de la población electoral tal como son percibidas y expresadas como interés que deba ser representado. A partir de la ficha de indentificación de los encuestados se puede afirmar el diverso grado y contenido de constitución de una conciencia, que se expresa a través de actitudes frente al es-

cenario político.

La formación de un perfil partidario o de candidatura no se realiza tratando de agregar acriticamente las diversas demandas que incluso puedan tener una naturaleza contradictoria. Se trata, al contrario de coordinar, en la medida de lo deseado, estos distintos grados de conciencia en función de lo idealmente aceptado como imagen de partido o candidato. El registro periódico de la adhesión del electorado frente a la adhesión buscada es singularmente significativo, tanto para la emisión del mensaje político-partidario, cuanto para detectar a las corrientes políticas afines.

Se puede pretender descubrir con un alto grado de generalidad, la correlación existente entre variables sociales y políticas y demandas. Igualmente se puede pretender examinar como esta conciencia sobre las necesidades materiales y políticas se constituye en un "código político" que ordena al escenario electoral, le impone un grado de polarización y se transforma en la "voz de mando" de la coyuntura.

Finalmente, el código político más general tendrá mayor o menor vinculación con los partidos y líderes que se destaquen. Es significativo descubrir esta relación para poder cumplir un rol de orientación de los comportamientos electorales, así como de dirección global de la coyuntura política.

### 5.3. Detectar indirectamente el o los medios de socialización política que permiten la adhesión electoral.

Se puede indagar a través de qué aparato institucional se reciben mensajes políticos y, en sentido contrario, detectar los canales de participación en tanto contenido ideológico y práctica política. De este modo se intentaría descubrir, de modo general, las características del sistema institucional y la forma de interiorización que ha logrado en los entrevistados.



Secundariamente, del cumplimiento de este objetivo, se obtendría un preliminar diagnóstico de la presencia de los partidos, sus cambios y la correlación respecto a los resultados electorales.

5.4 Profundizar el análisis de las tendencias detectadas en las elecciones de 1978, 1979 y 1980, relacionarlas a los resultados de los sondeos y simular posibles resultados de las elecciones de 1984.

En el capítulo siguiente se propone un conjunto de hipótesis para la cobertura de este objetivo.

## 6. HIPOTESIS (1)

En este capítulo presentamos algunas hipótesis de trabajo, producto de la revisión de series históricas de resultados electorales. En ellas se muestra la configuración de tendencias en la actitud electoral.

La estabilización o reestructuración futura de las tendencias que expondremos no pueden deducirse a partir de la información electoral pasada. Solamente, después de un relevamiento de campo científicamente realizado y con una cobertura suficiente, será posible afirmar la conformación de tendencias y actitudes electorales hacia el futuro.

6.1 En el cuadro N° 6.1 se presentan los resúmenes nacionales de los resultados de la siete elecciones 1978-1980 ordenados cronológicamente.

---

(1) Resumen del capítulo 6 del libro "Elecciones en Ecuador 1978-1980", Oveja Negra, Bogotá, 1983.

En cada una de las filas (A y G) se señalan los porcentajes obtenidos por cada partido respecto al total de la votación válida en el respectivo acto electoral. Se especifica con una llamada y en columna aparte a la numeración pasada de los partidos cuando es tos han desaparecido y con la misma numeración se refiere actualmente a otro partido v.g. la Lista N° 5 que en 1978 designó a ARNE, en 1980 es la numeración de Democracia Popular. Hemos llamado 5.A a ARNE y 5.B a Democracia Popular.

Las agrupaciones de los resultados electorales por secuencia cronológica son:

- 1978 = A (Consejeros Provinciales)
- B (Concejales Cantonales)
- C (I Vuelta Presidencial)
  
- 1979 = D (Representantes Nacionales)
- E (II Vuelta Presidencial)
  
- 1980 = F (Consejeros Provinciales)
- G (Concejales Cantonales)

Cuadro N° 6.1

(Ver cuadro página siguiente)

El cuadro tiene significación respecto a la configuración de tendencias del electorado, si se logra una agregación por parti dos a fines. Así, hemos dividido el escenario electoral en tres t-tendencias, a partir de las propuestas programáticas y de las acti tudes coyunturales en el período 1978-1980.

Esta división puede adolecer de cierto mecanicismo mirada des de la estructura interna de los partidos. Pero, nos parece muy -

**CUADRO N° 1**  
**COMPOSICION DE LA VOTACION NACIONAL POR PARTIDOS EN LAS ELECCIONES DE CONSEJEROS PROVINCIALES**  
**Y CONCEJALES CANTONALES (1979), PRESIDENCIALES I Y II VUELTAS (1978-1979), REPRESENTANTES NACIONALES**  
**(1979) Y CONSEJEROS PROVINCIALES Y CONCEJALES CANTONALES (1980)**

ELECCIONES	L.1 o/o	L.2 o/o	L.3 o/o	L.4 o/o	L.5A o/o	L.5B o/o	L.6 o/o	L.7 o/o	L.8 o/o	L.9 o/o	L.10 o/o	L.11 o/o	L.12 o/o	L.13 o/o	L.14 o/o	L.15 o/o	T.V.V.= 100o/o
<b>A CONSEJEROS PROVINCIALES 1978</b>	12.03	18.11	4.51	21.12	2.22		3.58	2.21	3.10	5.95	6.59	3.42	10.99	3.62	2.54		1.347.511
<b>B CONCEJALES CANTONALES 1978</b>	12.39	19.15	4.25	21.72	2.05		3.98	2.18	3.90	5.04	5.67	2.85	11.33	2.76	2.72		1.382.699
<b>C PRESIDENCIALES PRIMERA VUELTA 1978</b>		22.67		27.70			23.86			4.74		12.01		9.03			1.376.451
<b>D REPRESENTANTES NACIONALES 1979</b>	7.85	8.0	1.87	30.94			8.58		6.27	3.11	2.62	7.54	18.42			4.79	1.438.822
<b>E PRESIDENCIALES SEGUNDA VUELTA 1979</b>				68.49			31.51										1.496.805
<b>F CONSEJEROS PROVINCIALES 1980</b>	5.64	7.58		7.84	19.90	2.42		0.49	4.08	3.03	3.27	16.86		23.82	5.07		1.675.684
<b>G CONCEJALES CANTONALES 1980</b>	5.56	8.09		8.02	19.37	2.40		0.97	4.26	2.99	3.37	17.54		22.19	5.24		1.691.522



útil trabajarla, pues informa sobre los comportamientos del electorado y sus flujos. Se dieron casos de cambio en la ubicación relativa de la práctica del discurso de los partidos, pero creemos - que no en la demanda del electorado, que siguió ubicándose en una fracción del espectro electoral. Al finalizar la presentación de las hipótesis plantearemos posibilidades de redefinición de las - tendencias.

Evidentemente tomamos las precauciones necesarias respecto a los partidos que desaparecen y/o respecto a aquellos que aparecen.

En los actos electorales A y B la asignación de partidos fue como sigue:

Derecha = Conservador, Liberal, Socialista, ARNE, Social Cristiano, Patriótico Popular, Coalición Institucionalista Demócrata, Velasquista, Nacionalista Revolucionario y Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana.

Centro = Concentración de Fuerzas Populares, Izquierda Democrática y Frente Radical Alfarista.

Izquierda = Unión Democrática Popular.

Se mantuvo el mismo patrón de asignaciones para la I y II - Vuelta Presidenciales (C y E) y para la elección de Representantes Nacionales (D), excluyendo o incluyendo conforme fuere el caso, a los partidos que no presentaron candidaturas o a los nuevos partidos -como el MPD- que fue agregado a la tendencia de izquierda.

Respecto a las elecciones de Concejales y Consejeros de 1980 (F y G) se incluye a Democracia Popular dentro de la tendencia de centro.

El cuadro N<sup>o</sup> 6.2 presentada a continuación nos muestra series ordenadas cronológicamente de distribución de la votación nacional de derecha, centro e izquierda en las elecciones 1978-1980.

Cuadro N<sup>o</sup> 6.2

(Ver cuadro página siguiente)

Iniciaremos analizando el cuadro precedente para luego relacionar nuestras hipótesis con la desagregación presentada en el cuadro N<sup>o</sup> 6.1.

6.2 Fijándonos en la serie de votación de la izquierda se podría obtener las isugientes hipótesis.

a) El electorado de la izquierda, en tanto participa únicamente la UDP, se mantiene entre 5.95 y 4.74%, tendiendo a su lenta reducción, y en tanto la izquierda está conformada también por el MPD, alcanza a porcentajes fluctuantes entre 7.9 y 9.5%. El aporte del MPD a estos resultados es entre 4.79 y 5.24%, de modo estable. No se registra en las tres elecciones que participan entre 1979 y 1980 un cambio significativo, aunque si una ligera tendencia al crecimiento.

Dado lo anterior es posible plantear que una característica básica del electorado de izquierda sería su estabilidad. Por ello nos referimos a que no crece, ni decrece violentamente. En este sentido, no estaría sujeta a un flujo constante -sea como donante, sea como receptor- respecto a otras tendencias.

Cabe llamar la atención respecto a que el electorado de izquierda no se reduce a periferias partidarias. En 1980 está conformado por una media de 156.962 ciudadanos (1), que establemente

(1) Nos referimos a la media aritmética de votación obtenida por la tendencia de izquierda en las elecciones de Concejales y Consejeros de 1980.

CUADRO Nº 6.2.

COMPOSICION DE LA VOTACION NACIONAL POR TENDENCIAS EN LAS ELECCIONES DE CONSEJEROS PROVINCIALES Y CONCEJALES CANTONALES (1978), PRESIDENCIALES PRIMERA Y SEGUNDA VUELTAS (1978-1979), REPRESENTANTES NACIONALES (1979) y CONSEJEROS PROVINCIALES Y CONCEJALES CANTONALES (1980)

ELECCION	DERECHA %	CENTRO %	IZQUIERDA %	T.V.V. = 100 %
A.- CONSEJEROS PROVINCIALES 1978	59.40	34.65	5.95	1'347.511
B.- CONCEJALES CANTONALES 1978	59.19	35.77	5.04	1'382.699
C.- PRESIDENCIALES I 1978	46.53	48.73	4.74	1'376.451
D.- REPRESENTANTES NACIONALES 1979	42.74	49.36	7.9	1'438.822
E.- PRESIDENCIALES II 1979	31.51	68.49		1'496.805
F.- CONSEJEROS PROVINCIALES 1980	22.43	68.42	9.15	1'675.684
G.- CONCEJALES CANTONALES 1980	23.38	67.12	9.5	1'691.522



aceptarían la orientación de esos partidos.

En suma, en primera instancia debemos preguntarnos, si esta tendencia se ha modificado. Si es así, ¿dona o recibe votos? ¿de o hacia quién?, ¿en qué proporción a cada partido de izquierda?

b) Habíamos planteado que la UDP presenta un electorado relativamente estable, que decrece lentamente y que, pensamos, no estaría sujeto a flujos significativos. No se trataría de un electorado flotante.

Sobre el origen del electorado del MPD podemos afirmar que no proviene de la fracción del electorado que anulaba su voto o que no se presentaba a los actos electorales.

Similar conclusión puede obtenerse agregando a UDP y MDP. A saber, el electorado de estos dos partidos no anuló el voto en la segunda vuelta presidencial, sino que votó por alguna de las alternativas de la II vuelta electoral. Constatamos también que hubo una mayor parte de la población electoral que anuló su voto en la elección de Representantes Nacionales.

Consiguientemente, podemos afirmar que la UDP y el MPD mantienen su electorado en tanto están presentes por sí mismos en el escenario, que pierden su capacidad de convocatoria (eficacia de sus consignas) cuando no lo están (como puede ser el caso de una ronda presidencial definitiva) y que pueden recuperarlo cuando vuelven a presentarse por sí mismos, situación que es evidente en las elecciones nacionales de 1980. Es posible que esta donación temporal del electorado sea hacia los partidos de la tendencia de centro con mayor afinidad ideológica.

Cabe insistir que en este flujo y reflujo de votos, no se produce una pérdida del electorado por la izquierda, aún cuando tampoco una

atracción al electorado de la tendencia receptora. Se ratificaría así, la estabilidad del electorado de izquierda.

c) Al desglosar el electorado de la izquierda descubrimos - que en tanto participa solamente UDP, su porcentaje electoral gira alrededor del 5%, con tendencia a decrecer. No logra - atraer al electorado del MPD, que presumiblemente hubiese votado por otras tendencias.

Al presentarse el MPD, rescata a su electorado, pero al parecer, no lo extrae de la UDP que se presenta apenas decreciente. De este modo, podría plantearse que contrariamente a las actitudes de competencia interpartidaria de MPD y UDP, sus adherentes electorales provienen del resto de tendencias del escenario.

Cabe preguntarse que si, en caso que no se presenta en las elecciones algunos de los partidos de la izquierda, no se producirá un flujo electoral dentro de la tendencia (de la UDP al MPD o del MDP al UDP) sino que el partido que no se presenta, dona sus electores hacia otros partidos afines, excluyendo a su correspondiente en la izquierda?

d) La magnitud del electorado de la tendencia de izquierda es relativamente marginal dada, además, la dificultad de lograr una alianza entre ellos o con terceros partidos.

Sin embargo, cabe puntualizar, que bajo la hipótesis de flujo del electorado de la izquierda, posiblemente hacia partidos afines del centro, se multiplica su eficacia en una vuelta presidencial definitiva, ya que, como hemos sustentado, el electorado de izquierda en las pasadas elecciones no nulitó sus votos. Cabe preguntarse hacia qué partido(s) fluyen los votos de UDP y MPD?



6.3 La primera conclusión sobre la estructura global de la votación del centro es su duplicación aproximada en el transcurso de los años 1978 (35.22%) y 1980 (67.77%). Se parte de unas elecciones de carácter local y se cierra el período de análisis con elecciones también de carácter local. Esta duplicación no obedece al carácter local de las elecciones ya que los cambios más importantes ocurren justamente en las elecciones de carácter nacional.

El flujo electoral hacia el centro no se produce cronológicamente de año en año, sino que se produce una atracción a partir de las elecciones de carácter nacional, y podemos hipotetizar, de las figuras-símbolo políticas, que encabezan esas opciones electorales. La transición electoral se inicia con la primera vuelta presidencial, en la que se produce el primer avance respecto a las elecciones seccionales de 1978. Los partidos del centro, en general nuevos, reestructurados, escasamente probados en elecciones, no pueden romper antiguas estructuras de organización local de la derecha o simplemente no las poseían en 1978. A ello podría deberse que su porcentaje no supera al 35.22%. Sin embargo, simultáneamente en el tiempo, se produce un avance cualitativo. La presencia de nuevos líderes nacionales en contradicción con viejos líderes en deterioro produce el tránsito que tratamos de investigar.

El segundo momento de transición electoral ocurrió en 1979. Entonces, se registran dos elecciones de carácter nacional. Se observa que en el caso de la elección de representantes nacionales, el centro (49.36%) se manifiesta estable respecto a la I vuelta -presidencial (48.73%). Las diversas estructuras partidarias del centro lograrían mantener el electorado conquistado por sus líderes en la I vuelta electoral y se distribuyen el electorado, como en los casos del FRA -que no está presente- y el MPD -que aparece-.

En todo caso es visible que el electorado proviene de la derecha (ya que el de la izquierda es estable) y no refluje hacia -



ella una vez superadas las elecciones presidenciales de la I vuelta. Al volver a presentarse una competencia entre los partidos de centro y de la derecha, se muestra que esta -la derecha- tiene mucho menos fuerza nacional que su antigua base electoral.

El segundo momento de avance cualitativo del centro es la segunda vuelta presidencial y consiste en el electorado que fluye hacia la candidatura apoyada por el centro (Roldós-Hurtado). Se pasa de sobre el 48% a sobre el 68%. Inicialmente se podría pensar que esta situación solo fue posible en una elección definitiva en que se enfrentan solo dos candidaturas, que obligaban a decidirse al electorado entre el centro y la derecha y que dado el tipo de candidatura de la derecha fue posible ese resultado. Contrariamente a estas afirmaciones, nosotros planteamos que el electorado que origina el centro se mantiene estable para las elecciones de 1980, no obstante haber devuelto la donación temporal de los votos de la izquierda.

Las elecciones seccionales de 1980 nos muestran que el electorado promedio del centro alcanza a 67.77%. Es decir, que se estabiliza a través de tres elecciones consecutivas y no existe ningún flujo errático del electorado entre el centro y la derecha.

A partir de esta afirmación podemos obtener varias conclusiones a modo de corolario:

a) Entre 1978 y 1980 el centro se constituye en un activo receptor de votos fundamentalmente de la derecha y, secundaria y circunstancialmente, de la izquierda.

El centro es capaz de recibir al electorado de los dos partidos de la izquierda para la II vuelta presidencial y devolvérselo sin mayores cambios en 1980.

Ahora bien, sin embargo a que el centro devolvió el electorado de la izquierda, no bajó significativamente su porcentaje. Entonces podemos sostener que el flujo electoral de la derecha hacia el centro se mantuvo en un porcentaje similar al que el centro devolvió a la izquierda. Manteniendo esta hipótesis de flujo, sería importante plantearse qué características tiene este electorado que fluye hacia el centro y si se estabiliza en esta tendencia? La identificación de este electorado hará significativos aportes hacia el tipo de discurso con el que establece interlocución.

b) Hemos planteado que un 67.77% del electorado se encuentra en el centro en 1980. Un volumen tan grande podría hacer nos pensar que se ha llegado a un punto de saturación en la capacidad de recibir a un porcentaje mayor del electorado. Los partidos tradicionales de derecha en 1980 presentan porcentajes inferiores al 5%, salvo el Conservador y el Liberal que apenas superan promedios de 5.6 y 7.83% respectivamente. De modo correlativo, también podemos afirmar que la derecha ha llegado a un punto electoral más bajo y, consiguientemente, si esta tendencia se mantuviera, o se unifica para darse solidez electoral y no perder una cobertura legal o se reestructura.

Siendo correcta la afirmación de que el centro llegó a ser punto de saturación y la derecha a su punto más bajo, cabría intentar simulaciones en dos direcciones.

De un lado, cómo se distribuiría el electorado del centro, siempre que se mantenga la relación global de la votación entre tendencias?

De otro lado, cómo puede darse el flujo de votación desde el centro hacia la derecha y hacia la izquierda, si no se mantiene la tendencia global y si es correcto que el centro llegó a su punto de saturación?

Luego planteamos criterios para simulaciones posibles y algunas variantes, basados en los resultados electorales pasados, uno para cada una de las alternativas planteadas.

c) Los cambios electorales más significativos en la distribución de la votación por partidos al interior del centro son:

c.1) Existen dos focos de iniciativa en el centro. A saber, la alianza CFP-DP-PCD que se expresó bajo cobertura de la lista 4 y la Izquierda Democrática. La lista 14 -FRA- con una presencia discontinua en el escenario electoral registra un crecimiento vertiginoso, respecto al cual no es posible afirmar si es estable u ocasional.

Los momentos de crecimiento de la Izquierda Democrática no corresponden a los del conjunto del centro. Pareciera significativo para el crecimiento de este partido, la ausencia de la lista 14 -FRA- en las elecciones de Representantes Nacionales (elección en la que se registra el crecimiento de la Izquierda Democrática). Dada la estabilidad electoral del centro entre las elecciones Presidenciales I vuelta y Representantes Nacionales (no recibió votación de la derecha ni de la izquierda, ni la donó (1)), se produjo un reordenamiento del electorado del centro. El FRA donó a las listas 4 (CFP) y a las listas 12 (ID) su electorado. La Izquierda Democrática parece ser el principal receptor y secundariamente CFP.

---

(1) Por claridad expositiva hemos preferido afirmar que el electorado del centro se estabiliza. Sin embargo, hemos sustentado antes que el MPD -que se presenta por primera vez en la elección de Representantes Nacionales- extrae electorado (4.79%) posiblemente del centro. Si el electorado del centro se presenta estable entre la elección de Presidente I vuelta y la de Representantes Nacionales, querría decir que donó una parte de su electorado de la izquierda y que recibió una parte proporcional de la derecha. Así, relativizamos la afirmación que hiciéramos para efectos expositivos.



Una vez que la Izquierda Democrática ha conseguido su porcentaje mayor de electores se estabiliza. Cabe interrogarse sobre el volumen electoral que este partido representa actualmente y, consiguientemente, si se mantiene una tendencia a la estabilidad, al aumento o a decrecer y en qué proporciones?

Podría sugerirse dos elementos para desarrollar una respuesta. De un lado, la actitud política coyuntural de la Izquierda Democrática en el año 1980 puede reflejarse en que, frente a la tendencia ciudadana de apoyo creciente al centro, su tipo de oposición al gobierno no le permitió ampliar su apoyo electoral. De otro lado, la Izquierda Democrática, linda en el espectro político con la tendencia de izquierda que, como hemos anotado, no es una receptora de votos.

La alianza CFP-DP-PCD muestra una tendencia al crecimiento - hasta la elección de Representantes Nacionales. En esta se llega al techo de su crecimiento. La II vuelta presidencial es un símbolo de la atracción que el centro ejerció al electorado de derecha. Al deshacerse la alianza CFP-DP-PCD y reestructurarse como lista 4 (CFP) y lista 5B (DP-PCD) se desestructuró básicamente CFP.

Podemos suponer que del electorado obtenido por CFP en la elección de Representantes Nacionales (30.94%) se desprendería el 7.93 promedio que conserva en las elecciones seccionales 1980 y el 19.54% promedio que presenta la lista 5.B en las mismas elecciones. De ser así, es posible que la diferencia restante del electorado haya sido cedida a la lista 14 -FRA-.

No tenemos elementos para indagar ahora acerca de las tendencias del electorado de la lista 5.B. Un relevamiento de campo sobre las actitudes potenciales del electorado, puede conducirnos hacia varias respuestas sobre las siguientes cuestiones:

Cuál es el volumen actual del electorado de CFP, DP y PCD? En qué proporciones se divide el electorado de la lista 5B entre DP y PCD?. Qué origen tiene el electorado de CPF, DP, y PCD?

c.2) El FRA no está presente de modo constante en el escenario, de modo tal que no podríamos hablar de una estructura partidaria sólida que se refleje en el resultado electoral. Sin embargo, para 1980, el proceso judicial sobre la muerte del economista Abdon Calderón es un hecho que anuda la interpelación de una parte del electorado a la dictadura. También, el FRA se presentó como un opositor radical al gobierno desde el centro. Consiguientemente, sostenemos que en el FRA se expresa circunstancialmente el electorado más contestatario.

Al ser el electorado del FRA, un agregado de votos contestatarios que no pertenecen a una matriz común partidaria, podríamos sustentar que este electorado presentaría una alta capacidad para rotar convirtiéndose el FRA en un donante potencial de votos. En otro sentido, afirmamos que en el FRA se asentarían más visiblemente el electorado flotante que podría ceder votos a otros partidos de centro o derecha.

c.3) También convendría indagar sobre los cambios que ocurren entre las elecciones de carácter local 1978 y las de 1980.

Antes sustentamos que en el punto de partida de nuestro análisis la fuerza electoral de la derecha se manifestaba en su poder local. La situación podría haberse invertido hacia 1980, sea por consolidación de estructuras locales, sea por la emergencia de más líderes a nivel local o por una influencia de los líderes nacionales y partidos en las circunscripciones mas pequeñas. Cabría preguntarse sobre la realidad de esta supuesta reestructuración de las bases locales del electorado y, en último término, de conformación del poder local.

6.4) Cabría intentar simulaciones en dos sentidos. De un lado, manteniendo la proporción centro respecto a la derecha (promedios aproximados de 67.77 - 22.91% respectivamente). De otro lado, proponiendo un flujo consistente del electorado desde el centro hacia la derecha.

Para el efecto hemos construido como bases los cuadros 6.3 y 6.4 con una media aritmética ideal de lo obtenido en las elecciones de Consejeros Provinciales y Concejales Cantonales de 1980.

Cuadro 6.3

Distribución de medias aritméticas de la votación de los partidos en las elecciones de Consejeros y Concejales de 1980.

	L1	L2	L4	L5	L6	L8	L9	L10	L11	L12	L14	L15
Media	5.60	7.83	7.93	19.64	2.41	0.73	4.17	3.01	3.32	17.20	23.00	5.16

Cuadro 6.4

Distribución de las medias aritméticas de la votación por tendencias en las elecciones de Consejeros y Concejales de 1980

	D	C	I
Media	22.90	67.77	9.32

Una simulación estadísticamente bien planteada debería realizarse con todas las combinaciones posibles de resultados a partir de un conjunto de elementos previamente definidos. En este documento deseamos solamente dejar planteados los criterios para seleccionar, dentro de las combinaciones mencionadas aquellas que ten



drían alguna relevancia.

Habíamos mencionado que respecto a la relación electoral dominante, centro-derecha, es posible que se produzcan dos situaciones:

a) Se mantiene globalmente la relación centro-derecha (22.9% - 67.77% respectivamente) planteada en el cuadro 6.4 y consiguientemente, las variaciones que se presentarían serían al interior de cada tendencia dependiendo del número de candidatos, la base electoral de la cual parten, las alianzas que se produzcan y su ubicación por proximidad a uno de los flancos (centro-derecha o centro-izquierda).

b) No se mantiene la relación centro-derecha y se produce una devolución del electorado del centro hacia la derecha. En esta situación cobra especial relevancia el tamaño de la devolución, el número de candidatos del centro y la derecha, la ubicación en el espectro político (consiguientemente la situación de donantes o receptores potenciales) y las alianzas que deben producirse para asegurar una participación en la segunda vuelta electoral.

Para esta segunda alternativa de análisis es preciso realizar una nueva clasificación del centro en relación a su proximidad relativa a cada uno de los extremos. Una posibilidad de hacerlo es en función de los programas políticos y de su participación en la coyuntura. Sin embargo, consideramos muy importante tomar en cuenta a las actitudes que asumirá el electorado respecto al "código político" que permitirá su división. Así, si el escenario electoral se polariza por la posición frente al gobierno la clasificación será distinta a que el código sea cambio vs. inmovilismo. Consiguientemente, es necesario detectar el código y clasificar a los partidos.

En las dos situaciones previas hemos obviado a la izquierda que, sin ser una alternativa para la primera vuelta electoral, podría ser muy importante en la segunda. Al respecto pensamos que es necesario puntualizar que también es posible un crecimiento de la tendencia de izquierda.

Creemos que las situaciones principales que podrían presentarse para simular posibles resultados electorales en enero de 1984 se dividen en dos grupos, que deben ser cruzados:

- a.1 Máxima desagregación del centro, que presentaría un candidato por cada partido.
- a.2 Máxima agregación del centro que presentaría dos alianzas (centro-derecha y centro-izquierda)
- a.3 Dos alianzas de centro y un partido con candidatura individual.
- a.4 Una alianza de dos partidos y los restantes con candidaturas individuales.
- b.1 Máxima agregación de los partidos de derecha.
- b.2 Máxima desagregación de los partidos de derecha (consideramos que en su actual situación electoral, no podría ser mayor a dos alianzas).

Como habíamos manifestado pueden producirse dos situaciones. A saber, el centro se mantiene estable o se produce un flujo del centro hacia la derecha. En el primer caso, planteamos que el centro se dividirá un porcentaje de 67.77% y la viabilidad de las candidaturas estará en función del número de alternativas, como de las alianzas que se concerten.

En el segundo caso, hay que cuantificar el flujo que se produce y asignar las pérdidas a los partidos de centro.

En uno u otro caso deben asignarse pérdidas a los partidos de centro, ya que se han incorporado nuevos partidos, que aún no se han probado electoralmente. Todos ellos pertenecen al centro.

## 7. Consideraciones sobre la definición de la muestra para el sondeo electoral (1)

### 7.1 Criterios generales

Existe una alternativa previa para la definición de la muestra de un sondeo electoral.

El primero consiste en tomar como base un conjunto de datos sobre la estructura socio-económica del país. En segundo, en fundamentarse sobre los resultados electorales de los tres últimos años.

En este caso se ha descartado el primer procedimiento tomando en cuenta que el comportamiento electoral, en el caso ecuatoriano no está condicionado unívocamente por la estructura económica y social, y depende en alto grado tanto de factores políticos coyunturales como de caudillismos locales, imposibles de predecir desde factores socio-económicos.

Si se toma como punto de partida el comportamiento electoral reciente, resulta insuficiente también fundamentarse sobre los datos de una sola elección, ya que los resultados muestran la poca estabilidad de las tendencias en el electorado nacional, más aún en una situación de alta fluidez desde la derecha hacia el centro, situación definida como de transición en los capítulos anteriores de este proyecto.

---

(1) La versión original de este capítulo fue realizado por el profesor de la FLACSO, sede México, Fernando Cortez con la colaboración de los profes-



En consecuencia, se ha optado por partir de un análisis, fundamentalmente, del conjunto de las elecciones pluripersonales de los últimos años, es decir, las de Representantes Nacionales (1979) y las de Concejales Cantonales y Consejeros Provinciales (1980) y, secundariamente, de las restantes elecciones de carácter y significación nacionales (I y II vuelta presidencial).

Esta información será analizada estadísticamente, con el objeto de identificar grupos de cantones y/o parroquias que mantengan a lo largo de estas elecciones homogeneidad interna y diferenciación frente a los grupos restantes.

Este procedimiento permitirá estratificar el electorado con el propósito de mejorar la precisión y confiabilidad de la muestra a realizarse así como la representatividad de la misma.

## 7.2 Definición de la población a ser muestreada

Hay dos caminos viables, tanto desde el punto de vista técnico como económico, para diseñar una muestra que permita realizar un sondeo electoral en Ecuador. Uno consiste en definir el universo desde el punto de vista provincial y el otro, recortarlo a las principales ciudades del país.

La realización de una encuesta de cobertura nacional demandaría un presupuesto demasiado elevado e implicaría una organización del trabajo de campo, cuyo esfuerzo superaría con creces la ganancia que se obtendría en precisión estadística.

Tomando en cuenta estas consideraciones se decidió definir la población a muestrearse de acuerdo con un criterio de cobertura. Se trata de establecer el número de unidades geográficas que garantice dar cuenta de un cierto porcentaje de la población total, consiguientemente representativo y fácilmente asequible en términos operativos. Cabe remarcar, que es necesario precisar los resulta-

dos esperados, tanto para optar definitivamente por uno de los caminos viables, cuanto para fijar en nivel y grado de confiabilidad de los resultados. En este capítulo presentamos las características de las dos opciones, aún cuando provisionalmente, nosotros optemos por una de ellas.

Lo anterior quiere decir que se define una población a muestrearse cuyo tamaño es una proporción dada de la población objetivo:

- A) En el caso en que se decida adoptar una estrategia de muestreo provincial tendríamos que -por la magnitud de su población votante- con las tres principales (1) provincias se cubre el 55.44% de los electores inscritos en 1980 y el 28.91% de la votación válida promedio de Concejales y Consejeros realizada también en 1980.
- B) Por otra parte, las trece principales ciudades nos garantizan una cobertura de 50.05% de los electores inscritos en 1980 y el 55.80% de la votación válida de la segunda vuelta presidencial realizada en 1979 (2)

De las dos opciones se concluye que se tendría coberturas más o menos equivalentes según una u otra estrategia, definiendo la población muestreada como las tres primeras provincias del país o como las trece principales ciudades.

Para optar por una u otra estrategia se deben realizar consideraciones de orden político económico y práctico, así como criterios de representatividad.

---

(1) Pichincha, Guayas y Manabí

(2) En esta votación se registró el mayor porcentaje de votación válida de las elecciones presidenciales analizadas en este proyecto.

Para formarse un juicio respecto a este último aspecto hemos construido el siguiente cuadro.

Cuadro 7.1

DISTRIBUCION DEL VOTO SEGUN TENDENCIAS EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES PRIMERA Y SEGUNDA VUELTAS Y EN LA ELECCION DE REPRESENTANTES NACIONALES.

	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>I</i>
	48.74	46.53	4.74
P I	40.75	54.45	4.80
	56.00	39.00	5.00
	49.36	42.74	7.90
R.N.	52.15	40.83	7.03
	51.84	39.10	9.06
	68.49	31.51	-
P II	71.50	28.50	-
	71.82	28.18	-

C: Centro; D: Derecha; I: Izquierda

PI : Primera Vuelta Presidencial

R.N.: Representantes Nacionales

PII: Segunda Vuelta Presidencial

La primera cifra de cada fila es el porcentaje de votos que obtuvo cada tendencia en las elecciones consideradas, en la segunda muestra cuanto obtuvo cada tendencia en las tres provincias, y la última en las trece ciudades.

El cuadro señala que los resultados que se obtienen con ambos criterios (provincial y de ciudades) arrojan resultados bastante



similares, excepto en la primera vuelta presidencial, en que los resultados provinciales subestiman la votación realmente obtenida por el centro y sobreestima la proporción de votos favorables de la derecha. Ocurre exactamente lo contrario con las votaciones de las trece ciudades.

Podemos concluir que desde el punto de vista de la representatividad, los caminos provincial y de ciudades son más o menos equivalentes.

La decisión podría favorecer a la estrategia de ciudades si sabemos que el costo de una entrevista en el agro suele ser bastante mayor que en las ciudades y que el problema de la organización y de trabajo de campo son bastante mayores si se deben cubrir provincias completas.

Sin embargo, cabe también exponer las ventajas que traería una muestra basada en una estrategia provincial. Cabe aclarar, que si se optase por esta vía y para obtener resultados confiables en varios niveles de unidades debería ampliarse a 7 provincias. Se obtendrían resultados a nivel nacional, regional y de cada provincia, de la composición urbana y rural de la votación, y realizando algunas encuestas adicionales, resultados para las dos principales ciudades.

En conclusión, las características de los resultados electorales del Ecuador, harían aconsejable definir las trece principales ciudades como la población a muestrearse. Esta decisión no puede considerarse en términos absolutos por cuanto del examen del cuadro 7.1 salta a la vista que una muestra tomada de esta población tendería a subestimar los votos de la derecha y a sobreestimar los del centro. Esto quiere decir, mirado desde otro punto de vista, que en las ciudades más pequeñas y en las zonas rurales la distribución del voto muestra un perfil opuesto de las ciudades.

Tomando en cuenta este hecho se hace aconsejable complementar la muestra de ciudades incorporando zonas rurales, de manera que se reproduzca el patrón del voto nacional. Este debe hacerse de manera que el costo sea mínimo y que presente pocos problemas de organización del trabajo de campo. El análisis de estas dificultades corresponde al diseño de la muestra.

### 7.3 Diseño de la muestra

Adoptemos el caso de que se ha definido la población a ser muestreada como conformada por sectores urbanos a ser determinados, hay que decidir la manera como se llegará a entrevistar a los electores. Se sabe que el marco muestral disponible será el conjunto de inscritos en los registros electorales en las zonas geográficas que limitan la población a muestrearse. Por ello se ha pensado - que la primera unidad sobre la cual se aplicará el sorteo estadístico será la parroquia electoral.

Previo el sorteo de parroquias se realizará una clasificación de las incluidas en las trece ciudades según el criterio de perfil de la votación. Para ello se recurrirá a gráficos tridimensionales que permitan agrupar los puntos vecinos y a pruebas de bondad de ajustes a través de gi-cuadrado. De esta manera se tendrá como un paso intermedio la confección de una estratificación que permitirá clasificar a las parroquias en, por ejemplo, preferentemente de centro, de izquierda o de derecha, o bien, según combinaciones de las tendencias.

Una vez que se disponga de la estratificación se procederá a realizar un muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional de las parroquias.

El segundo paso consistirá en la selección de manzanas dentro de las parroquias a partir de la información rural actualiza-



da; el tercero en seleccionar aleatoriamente viviendas dentro de cada manzana; y, el cuarto y último, sortear electores dentro de las viviendas. Todo este procedimiento se llevará a cabo respetando el principio de que cada elector que forma parte de la población tenga igual posibilidad de ser seleccionado.

La estrategia de selección de la muestra rural es equivalente a la reseñada por el caso urbano, En efecto, se procederá a llevar a cabo una estratificación según la estructura del voto y que formará la subpoblación que tiene un perfil del voto inverso a la que presentan las ciudades de manera que si se ponderan convenientemente se puede reconstruir los porcentajes obtenidos por las tres tendencias en las elecciones anteriores. Una vez identificadas las parroquias con estas características se procederá a su selección de acuerdo a una tabla de números aleatorios para conformar así una muestra de parroquias rurales dentro de la subpoblación cuyo voto fue favorable en primer lugar a la derecha, en segundo al centro, y por último a la izquierda.

La selección dentro de cada parroquia rural debe implicar una doble estrategia. Por una parte, habrá que identificar poblados rurales y proceder a seleccionar viviendas, en tanto que en el campo será necesario sortear áreas y en su interior viviendas y posteriormente electores. Es clara la magnitud del problema de tomar una muestra rural y es por ello que se ha planteado la necesidad de realizar un sondeo en el campo en tanto y en cuanto los resultados de las ciudades son sesgados en favor del centro y en contra de la derecha.

El diseño muestral que se propone realizar es estratificado (se estratifican las parroquias) y es tetraetápico.

En efecto, en la primera etapa se seleccionarán parroquias, en la segunda manzanas (o áreas geográficas), en la tercera vivien



das, y en la cuarta electores. Se seguirá el principio de dar igual probabilidad de formar parte de la muestra a cada elector como una manera de garantizar el cálculo estadístico de los errores de muestreo.

Como una identificación respecto al tamaño de muestra consideramos que deseamos realizar estimaciones con un error no mayor del 5% y un 95% de confianza al nivel de parroquias, suponiendo que podemos usar la fórmula del muestreo aleatorio simple tendríamos que para cada parroquia incluiríamos aproximadamente un número máximo de:

$$n = \frac{t^2 pq}{d^2} = \frac{4 \cdot 0.5 \cdot 0.5}{0.0025} = \frac{4 \times 0.25}{0.0025} = 400$$

Observaciones considerando que la fracción de muestreo es menor que 0.05.

Las hipótesis empleadas para la determinación del tamaño de la muestra son exageradas por cuanto se supone máxima variabilidad del voto en cada parroquia a pesar de la estratificación realizada y una baja fracción de muestreo.

Probablemente los cálculos realizados sobre la base de la información disponible arrojará cifras sustancialmente menores, pero estas cifras dan una idea del orden de magnitud de la muestra que se requeriría si se deseara realizar estimaciones a nivel parroquial. Sería cuestión de multiplicar por el número de parroquias que constituirían la muestra.

En el caso en que se requieran estimaciones a nivel de ciudades y no de parroquias el tamaño de la muestra global sería sensiblemente menor. En efecto, un cálculo similar al realizado para las parroquias nos daría una muestra total de tamaño máximo igual a

$$n = 13 \times 400 = 5.200$$

Hay que tomar en cuenta que es el número máximo de observaciones requeridas para tener una precisión del 5% con un 95% de confianza, bajo las hipótesis ya comentadas para el caso de las parroquias.

Al total de 5200 habría que agregar por lo menos unas 400 entrevistas más dedicadas a las zonas rurales. Es decir, que tendríamos un número total máximo de 5.000 entrevistas.

Ahora bien, considerando que la estratificación permitirá reducir el tamaño de la muestra -y por ende los costos financieros- manteniendo el nivel de precisión, puede estimarse tentativamente que se obtendrían los mismos resultados con una muestra estratificada menor.

De acuerdo con estos cálculos, cuyo propósito fundamental ha sido el de formarnos una idea respecto al tamaño de la muestra que cumple los requisitos estadísticos, no sería posible tanto práctica como económicamente realizar estimaciones con bajos errores al nivel de parroquia. Las cifras sugieren que las estimaciones debieran realizarse al nivel de ciudades y de estrato de parroquias rurales, salvo lugares de importancia estratégica debido a razones políticas o a su volumen electoral (v.g. suburbio de Guayaquil).

#### 7.4 Resumen de posibles resultados

Desde un punto de vista político, sería posible optar por alguna de las siguientes variantes.

- i) Obtener resultados confiables a nivel nacional, en las tres o hasta siete provincias principales y en el resto del país.

- ii) Obtener resultados confiables a nivel nacional, en un número determinado de ciudades principales y en el resto del país, excluyendo resultados a nivel provincial.
- iii) Obtener resultados confiables, a nivel nacional, en dos o tres provincias y en algunas de las ciudades principales y en el resto del país.
- iv) A partir de algunas de las alternativas anteriores, se puede incluir la obtención de resultados confiables en varios niveles geográficos o con grados mayores de desagregación.